



Lorenzo Ramos
Secretario general de la Unión de
Pequeños Agricultores y
Ganaderos (UPA)

Un nuevo sindicalismo agrario para la agricultura familiar del futuro

Un repaso a la historia de las movilizaciones agrarias en España durante los últimos casi cincuenta años -desde la muerte de Franco y el fin de la dictadura franquista- nos demuestra que mantienen coincidencias que se repiten, una y otra vez. Por un lado, los procesos de movilización se concentran en los primeros meses del año, entre febrero y marzo, por ser más concretos. Sea porque es una época de menor trabajo en la agricultura -que no en la ganadería- o sea porque el cierre del ejercicio anterior y la desesperación de comprobar balances que no cuadran entre ingresos, gastos y renta; lo cierto es que tractoradas, manifestaciones y negociaciones suelen coincidir en el arranque del año.

De igual modo, otra línea de continuidad en este recorrido es la demanda constante de precios justos. Lo que pone en evidencia, una y otra vez, que los agricultores y ganaderos, en el origen de la cadena alimentaria, nunca han podido negociar en condiciones adecuadas el valor de sus productos. Hasta el punto de hacer necesaria una ley, conseguida gracias a la presión movilizadora del sector, que, a duras penas, intenta poner algo de orden en los últimos años.

Y, por último, la demanda de un marco

normativo razonable y equilibrado para nuestra actividad, dirigiendo las reivindicaciones hacia los poderes públicos, porque nuestra actividad en la agricultura y la ganadería está, necesaria e inevitablemente, muy regulada en todos los sentidos: el entorno en que trabajamos, los procesos que desarrollamos y las ayudas que recibimos de la sociedad, especialmente a través de la PAC desde el ingreso en la Unión Europea, hace ya casi cuarenta años. Unas ayudas que, en todo caso, devolvemos con creces a la sociedad en forma de alimentos suficientes, saludables y asequibles para todos, además de mantener vivo y sostenible el mundo rural que compartimos.

De una u otra, lo cierto es que, por poner solo algunos grandes hitos, las primeras tractoradas de 1977 fueron en febrero, especialmente en las zonas de ribera, y de ahí surgieron las primeras Uniones de Agricultores y Ganaderos regionales, que después confluirían en la formación de la COAG y, años después, algunas de ellas se integrarían en UPA.

Otro gran hito, la Marcha Verde de 1993, por primera vez en unidad de acción de UPA y Asaja, también recorrió España en febrero, hasta concluir con una gran manifestación

en Madrid. Y años después, en la mayor movilización realizada hasta ahora, los "Agricultores y Ganaderos al Límite" nos movilizamos entre enero, febrero y marzo de 2020 -hasta el estallido de la pandemia- y conseguimos avances legislativos muy importantes para regular la cadena alimentaria.

Y así ha vuelto a suceder en 2024. En los primeros meses de este año, en la estela de movilizaciones que arrancaron en otros países de la Unión Europea, el campo español ha vuelto a movilizarse en unidad de acción, integrando a las tres organizaciones representativas -UPA, Coag y Asaja- con demandas comunes y un liderazgo representativo muy sólido que, de manera creciente, incorpora entre las demandas concretas un mensaje genérico a la sociedad, pidiendo respeto y reconocimiento a la importancia que tiene mantener vivos y productivos nuestros pueblos, más allá de la preocupación individual de cada agricultor o ganadero por salir adelante.

Reivindicaciones en unidad de acción

En estas últimas movilizaciones se ha acentuado también en España -como en otros países de la UE- una demanda muy concreta, dirigida tanto a las instituciones comunitarias como, sobre todo, al Gobierno y las comunidades autónomas, para relajar y adaptar la presión normativa a la realidad del sector.

Por ello, fue sencillo elaborar una tabla reivindicativa común que incluía múltiples aspectos, unos más urgentes y coyunturales, y otros más estructurales y a largo plazo, para buscar soluciones a los problemas a que nos enfrentamos en la aplicación de la PAC, las subidas de los costes de producción, los efectos de la sequía y el cambio climático, las deficiencias en la ley de la cadena alimentaria, el refuerzo de los seguros agrarios, los controles en la entrada de productos de terceros países o la necesidad de más apoyos estructurales para el relevo generacional en el campo.

Una tabla muy definida de peticiones al Gobierno, que el Gobierno tenía capacidad de abordar y resolver. Por este motivo, UPA presionó y negoció con habilidad hasta arrancar un acuerdo con 43 medidas que se

firmó a primeros de abril y que el Ministerio de Agricultura está desarrollando en su cumplimiento. Un acuerdo de UPA que beneficia a todos los agricultores y ganaderos, pero especialmente al colectivo mayoritario de explotaciones familiares, cuyo impacto positivo en el sector puede llegar hasta 2.000 millones de euros.

Negociando y firmando este acuerdo, en UPA hemos vuelto a demostrar que solo somos útiles como organización agraria si conseguimos, con nuestra acción sindical, resultados prácticos para resolver problemas concretos, que nos permiten hacer rentable nuestro trabajo, progresar y modernizar nuestras explotaciones, hacer que sea atractivo para las y los jóvenes trabajar en la agricultura y la ganadería. En definitiva, sembrar el futuro.

El sindicalismo del futuro

Por todo ello, en la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos, además de conseguir y valorar un acuerdo positivo como el firmado con el Ministerio de Agricultura, hemos iniciado, tras las últimas movilizaciones, un periodo de profunda reflexión, debate y análisis sobre a qué modelo aspiramos para el sindicalismo de la agricultura familiar del futuro.

Y algunas ideas ya vamos teniendo claras. En primer lugar, consolidar y reivindicar el verdadero sindicalismo democrático, el que vertebra la sociedad en horizontal, de igual a igual, con cualquier interlocutor, público o privado. Por algo en la dictadura franquista se instauró el modelo de sindicato vertical, en el que los situados en el margen inferior del vértice poco podían hacer para defender sus derechos frente a los privilegiados de la cúpula.

En democracia, no hay súbditos ni subordinados. Y la vertebración de las organizaciones representativas se debe a formatos y criterios igualmente democráticos. En UPA, tenemos la enorme ventaja de formar parte de UGT y de asumir desde el principio todas sus pautas de organización que garantizan representatividad, transparencia y control. Con órganos de gestión que solo responden ante la fuerza de las y los afiliados, con congresos territoriales y federales periódicos y

soberanos, con programas de acción y balances de gestión. En definitiva, con toda la fuerza de sindicatos comprometidos con la verdad y el progreso.

Además, nuestro modelo sindical en el sector agrario seguirá apostando, cada vez más, por la unidad de acción con el resto de las organizaciones, poniendo siempre por delante lo que nos une frente a las divergencias, que necesariamente las hay. Juntos somos más fuertes. Pero ello no impide que, sin ofender a nadie, tomemos nuestras propias decisiones cuando se hace necesario. Con el convencimiento añadido de que conquistas negociadas y obtenidas por nosotros terminan beneficiando a todos los profesionales del sector.

También es y será objetivo prioritario trabajar desde los territorios y los sectores para que los jóvenes se incorporen a la actividad agraria y al trabajo sindical. Sin el aporte de la juventud será más difícil proyectar el futuro con garantía.

Y, por último, abundar, como ya hacemos en UPA, en fomentar la colaboración sindical con instituciones, organizaciones y empresas con intereses comunes, en proyectos de innovación, investigación y mejora de todo tipo de prácticas agrícolas y ganaderas, con especial atención a la imprescindible digitalización del campo, en la que UPA está especialmente involucrada para que las explotaciones familiares protagonicen este impulso hacia el futuro.

En UPA hemos comprobado en los últimos años que despertamos un gran interés como interlocutores enraizados en los sectores y los territorios, para desarrollar proyectos diversos y prácticos, cuyas soluciones podemos también nosotros, mejor que nadie, canalizar hacia sus usuarios finales, los agricultores y ganaderos.

Todas estas vías de acción sindical consolidan la trayectoria de UPA -como del resto de organizaciones representativas- para ganar influencia y poder frente a los retos que nos presenta el futuro inmediato, en España y en la Unión Europea. Siempre sobre la base de que nuestras demandas no son contrarias nunca a los caminos generales de progreso, hacia una sociedad más sostenible en todos los sentidos. Más bien al contrario, estamos en la vanguardia de cualquier avance en este camino. ■